

ENTREVISTA

Psicología en femenino

María-Milagros Rivera Garretas

¿Te parece bien que empecemos por lo más difícil?
“Psicología en femenino” es una invención simbólica, o sea, un descubrimiento de sentido que, si lo piensas dos veces, resulta una enmienda a la totalidad de la psicología.
¿Puedes contar el camino que te ha llevado hasta ahí?

Candela Valle Blanco

Cuesta contar un camino que te ha venido dado, quiero decir, que yo no dije “voy a hacer psicología en femenino”, sino que, en un momento dado, me di cuenta de que yo hacía psicología en femenino y es el camino que en ese momento decidí seguir. Cuando entré en la universidad a estudiar Psicología no lo hice de una manera neutra o teórica; estuve allí desde mi propia experiencia de vida conmigo misma y con el mundo. Esta vivencia propia fue siempre el filtro para recibir los contenidos que allí me transmitían, siempre vi a las mujeres y a los hombres como profesoras y profesores, como alumnas y alumnos, y en los contenidos teóricos que me transmitían. Me interrogaba por la manera de estar presentes y ausentes las mujeres en la realidad de las relaciones académicas y en los contenidos de las materias que estudiaba, y también me interrogaba por la presencia permanente de los hombres, que me la planteaban como genérica y que yo sabía que solamente hablaba de ellos, que las mujeres estábamos en otro lugar, un lugar propio que no era ni el que ellos decían ni la ausencia que se manifestaba en los contenidos que estudiaba. Nunca acepté la perspectiva neutra y genérica, yo hice mi propia carrera universitaria, asimilé

* vablanca@cop.es



Candela Valle Blanco

los conceptos traduciéndolos a mi lenguaje, a mi propia manera de sentir y de estar en el mundo. Entonces yo no sabía nada del pensamiento de la diferencia sexual, nunca participé en movimientos feministas, mi manera de estar era desde mi propia experiencia, tampoco la elegí, sucedía así. En apariencia nada se notaba, yo no expresaba este pensamiento como una manera de estar, lo manifestaba como una manera de ser natural en mí. Me daba cuenta de que este modo mío no era el común, el convencional, y que tenía que elegir entre seguir mi camino natural, el que parece que ya traía cuando entré en contacto con la formación universitaria en psicología y al inicio de mi posterior formación práctica para trabajar, o aprender los modos convencionales de estar en el mundo y de entender la psicología teórica y práctica. Como era de esperar, elegí

el camino propio, para mí el único que podemos hacer, pero el más difícil para entrar en el ámbito profesional y laboral porque era un continuo estar en otro lugar, una sensación de estar en lucha tanto interna como externa porque notas que algo no va fluido, que no puedes decir verdaderamente tu manera de entender la psicología y de aplicarla, estás dividida, la que está en el modo convencional, callando y diciendo lo decible, y la verdadera que conecta con tu manera de sentir. No ha sido fácil, surgen dudas al no poder seguir un modo que parece tan natural y común, se produce una lucha interna porque quieres sentirte perteneciente y a la vez no quieres dejar de ser tú misma, si esa es la condición de pertenencia. Y sin embargo, ahí, en ese camino propio, solitario y a la vez muy satisfactorio, es en el que he llegado hasta aquí, atreviéndome a poner nombre a una manera propia de hacer psicología y de hacer vida. Yo no separo mi manera de vivir de mi manera de hacer mi trabajo, no me siento dentro de una actividad laboral separada de la vida, he conseguido crear una manera de trabajar que vivo como un tiempo de vida, no como un tiempo laboral.

María-Milagros Rivera Garretas

Entonces, la psicología en femenino ¿es el camino de una vida, la tuya, su secreto?

Candela Valle Blanco

Seguramente sí es el camino de mi vida, yo no encuentro el origen de esta manera de ser y de estar cuando entro en contacto con la formación universitaria sino que ya viene conmigo cuando decido estudiar psicología y, de hecho, yo lo recuerdo así cuando entro en la escuela. Nunca estuve en el sistema educativo asimilando los contenidos que allí me enseñaban sin más, siempre tuve ese filtro propio, siempre supe de la diferencia sexual como productora de un significado específico, para mí era natural vivirlo así. Desde muy joven me interesé por la diferencia sexual femenina, debía de tener unos trece años cuando fui consciente de que quería estar en el camino de

las mujeres, buscarlas en la historia, en la psicología, en todos los ámbitos del conocimiento y de las experiencias de la vida, en cada situación buscaba su presencia. Unido a esto ya traía la necesidad de comprender lo que sentía y la relación que tenía con lo que estaba pasando en mi vida, así como la necesidad de comprender la conducta y el sentir de quienes me acompañaban en ese vivir. Esta necesidad de vida se vive cuando se es una niña en femenino y se vive la relación con las otras personas también desde su diferencia sexual. Aprendemos desde la diferencia sexual, nunca en neutro, nunca en genérico, siempre desde la propia experiencia corporal sexuada. Quizá mi secreto es que yo buscaba saber qué había detrás de lo aparente, de lo manifiesto; este fue mi modo de adaptarme y de salir adelante en las circunstancias en las que mi vida se desarrollaba; cada persona tiene su propia manera de hacer esa adaptación y de salir adelante en el contexto en el que ha nacido.

Para mí no es tanto un secreto como un misterio: es en los primeros años de la vida cuando por necesidad de supervivencia iniciamos maneras de sentir y de relacionarnos con el mundo, vamos creando una manera de estar en cada una y cada uno y en el mundo, y lo hacemos en las condiciones que nos vienen dadas por quienes nos crían y educan y desde aquí salimos a vivir nuestra propia vida. En mi caso quise desvelar este misterio, ir a mi origen, aquel que aparecía en la nebulosa de mi inconsciencia manifestada en mi sentir, pude conectar con lo que sentía o, seguramente, tuve que hacerlo, y este fue el origen de mi camino, la necesidad de estar en mí para salir adelante con mi vida.

María-Milagros Rivera Garretas

Al decir “psicología en femenino”, donde hace unas décadas habríamos visto fragilidad, incerteza, ahora vemos un horizonte infinito que se abre, que tiene matices y colores, que necesitamos. ¿Dirías que la psicología son dos? ¿Que la psicología es sexuada?

Candela Valle Blanco

Sí, yo creo que la psicología es sexuada, y lo es porque las criaturas humanas somos sexuadas. La psicología teórica escribe y habla en masculino, aparentemente como genérico que incluye a mujeres y hombres y, en la práctica, la psicología se nutre de las mujeres que son quienes mayoritariamente van a las consultas, así que parece una buena representación de lo que sucede en el mundo: que la realidad vivencial está compuesta por mujeres y hombres, y las disciplinas académicas están escritas exclusivamente desde una perspectiva masculina presentada como genérica. Toda mujer y todo hombre experimenta la diferencia sexual porque vive en cuerpos sexuados; la resistencia a reconocer este hecho de la naturaleza humana como productor de significado propio, tiene que ver con una realidad de base que es no querer reconocer significado específico y valor propio a la diferencia sexual femenina. Toda negación de la diferencia, toda insistencia en el genérico masculino, en el neutro, es una manera de ocultar la diferencia sexual femenina como generadora específica de un significado propio. En el ámbito de la salud (física y psíquica) esto es de gran importancia, porque las mujeres en una situación de vulnerabilidad se encuentran con unas disciplinas que no tienen en cuenta su especificidad corporal y psíquica y, lo que es aún peor, que tienen una teoría sobre quienes son y qué les pasa que la construyeron sin contar con ellas, desde la óptica masculina (como esta perspectiva está en los contenidos culturales la pueden aplicar tanto hombres como mujeres, así que la situación es compleja y muy difícil de resolver por cada mujer concreta que se encuentre en esa situación vulnerable). Para complicarlo aún más, todos los mecanismos de supervivencia se crean para adaptarse al medio en el que se vive, de modo que tampoco es fácil trabajar para hacerse consciente de lo que verdaderamente está pasando, ya que toda la vida, en el punto en el que pueda manifestarse ese hecho vulnerable, está “enganchada” a unos modos muy estructurados de adaptación al medio.

En cuanto a la fragilidad e incerteza asociadas a lo femenino, vuelven a serlo una vez más desde una mirada masculina, tienen que ver, más que con la psicología, con el modelo de conocimiento cultural en el que esta se crea como disciplina. En ese modelo cultural las mujeres no tienen horizonte, su lugar está detrás, la experiencia de las mujeres tiene asignado un valor secundario, una mujer solo adquiere valor en la medida en la que pasa a ser igual que un hombre, que reproduce el modelo masculino, y esa es otra manera de desaparecer.

Desde mi perspectiva, la psicología en femenino es un enfoque que no es frágil sino potente, es una psicología que acoge la diferencia sexual como productora de significado propio, como tú dices, con un horizonte infinito que se abre. Es partir de la propia experiencia femenina, es decirse, decir desde sí y hacerlo para decir el mundo en femenino. En mi opinión, hoy puede ser incluso más necesario que lo que pueda haber sido en otro tiempo el hacer visible que lo femenino herido sigue ahí, oculto bajo nuevas maneras de taparlo. Reconocer que hay un daño a lo femenino, a lo propio de las mujeres, que lo hay, es un paso necesario por parte de cada mujer y de cada relación específica que se establezca con lo femenino. Yo no creo que esto sea victimismo, ni fragilidad; es la posibilidad que tenemos las mujeres de *ser*, así, sin adjetivos, porque es la imposibilidad que se ha creado desde el sistema simbólico patriarcal de la decibilidad femenina desde su propia experiencia de vida, lo que crea en las mujeres modos de decir que buscan una salida, una escucha verdadera capaz de entender su lenguaje.

María-Milagros Rivera Garretas

En el siglo XII, en una de sus visiones, a Hildegarda de Bingen se le reveló que el alma, la psique, es sexuada. Para ilustrarlo, hizo pintar en uno de sus libros manuscritos una miniatura en la que figura una mujer que, al exhalar su último suspiro, exhala un alma que es un cuerpo de mujer que asciende. Esto me trae a la memoria uno de los motivos

que citabas en el texto de presentación de “Psicología en femenino”, donde dices que has fundado este espacio para “darnos cuenta de que hemos sido dichas, nombradas, significadas” y para “iniciar un camino propio para poder decir, nombrar y dar sentido a nuestro propio sentir”. Para ti, el alma ¿es sexuada? Si es así ¿qué males y qué bienes nos ha legado la psicología pretendidamente neutra?

Candela Valle Blanco

Desde luego para mí el alma, la psique, es sexuada. Desde el principio de nuestra vida somos criaturas sexuadas. Nacemos a un mundo sexuado en cuerpo y alma y nuestra cultura se construyó desde esa sexuación aunque asignando valor de significar y organizar las relaciones humanas solo a una parte, la que dice la humanidad sexuada en masculino.

Para empezar, yo creo que cualquier conocimiento que se presente como pretendidamente neutro ya no nos lega un bien sino un mal. Así que si no sexuamos la psicología no puede hacernos bien.

Por señalar un bien legado por la psicología, yo creo que es su propia existencia como disciplina interesada en conocer cómo somos, en añadir a las disciplinas médicas y sociológicas el interés por la psique, el alma, por cómo nos sentimos y cómo vivimos lo que nos sucede en nuestra vida.

Para mí, el principal mal legado por la psicología pretendidamente neutra es la negación de la especificidad femenina. Concretamente, en psicología el negar la diferencia sexual como productora de significado propio es un mal legado porque impide atender adecuadamente a la especificidad de la manifestación psicológica y psicopatológica de las mujeres y de los hombres, lo cual conlleva mucho sufrimiento y también violencia, violencia que se queda en abstracción porque no se atiende al origen, a que nacemos de mujer y nacemos en cuerpos sexuados. La humanidad existe en dos formas de experiencia encarnadas

en cuerpos sexuados en femenino y en masculino, el neutro y el genérico no son aplicables a la experiencia humana, existen en el terreno de la abstracción pero no en el de la experiencia concreta.

Si la psicología teórica no incorpora en sus contenidos la especificidad femenina, no tiene medios para atender el sufrimiento psicológico femenino, no está entrando en relación específica con la mujer que acude en busca de ayuda, la tratará como alguien que tiene una distorsión en su manera de sentir lo que vive y creará un vacío aún mayor, porque ella tendrá que negar o distorsionar su propia experiencia para sentirse capaz de participar en el mundo al que pertenece por nacimiento aunque sea negando su propio sentir. Iniciará así un proceso de supervivencia porque el entorno en el que tiene que vivir no tiene las condiciones aptas para que pueda desarrollar todo su potencial.

Cuando una mujer lo que siente la desordena, la enferma y no puede encontrar una escucha en femenino, acogiendo lo que dice con sentido y reconocimiento, tiene que hacer un movimiento de acomodación para poder seguir viviendo. Este no es un problema específico de la psicología, incluso es posible que un cambio en la manera de entender la psicología sea lo que puede ayudarnos. Las mujeres sufren, cada una en su propia vida, esta falta de significado propio, de no sentirse conocida y reconocida por la cultura a la que pertenece, por la historia, y buscan alivio, ayuda, allá donde les es más accesible. Y como es todo el conocimiento cultural el que está construido desde este masculino pretendidamente neutro y genérico, seguirán en un camino que lo que es probable que vaya produciendo será alejarlas cada vez más de su sentir primero, que es el que tenía la posibilidad de llevarlas al origen y de conectarlas consigo mismas.

María-Milagros Rivera Garretas

Creo que las mujeres vamos a la psicóloga o, más todavía,

al psicólogo cuando notamos que nuestra vida está plagada de errores, de cosas que no van, y que en nuestro tiempo son todavía más angustiosas porque vienen de instancias de poder gestionadas y sostenidas también por mujeres. En tu espacio “Psicología en femenino” ¿qué hacéis con el error?

Candela Valle Blanco

Bueno, quizá sea justo el error el inicio para entrar en un camino propio, en un proceso de conocer quién soy realmente; quizás esa sensación de error sea un primer contacto con un sentir propio. En mi espacio yo lo utilizo como un punto de origen para que cada mujer se atreva a conocer quién es más allá de quien le han dicho que es, para pasar del significado dicho por otros al sentir propio. Lo que yo propongo es partir del error como un lenguaje que me dice algo de mí misma y que me lo dice en mi propia lengua, me habla de mí, de cómo estoy precisamente despierta porque noto el error, y que tal vez esa sensación que he percibido de que hay algo desacertado, que no va, sea la que tengo que atender para llegar a comprender qué es lo que realmente no va y aprender a conocer realmente quién soy yo y cómo hacerme cargo de mí misma.

Cuando una mujer nota estos errores a los que te refieres en la pregunta, y decide buscar ayuda a su angustia, buscará, como también señalas, primero en aquellos lugares a los que está acostumbrada a acudir para encontrar alivio o los que la cultura en la que vive tiene dotados de poder para ayudarla. Su primer movimiento va a ser recuperar su equilibrio, intentar superar la angustia para seguir adaptada a su entorno. Esto no le dará la oportunidad de superar el “error”. Sin embargo, es un movimiento psicológico de adaptación natural ante una situación de inestabilidad y vulnerabilidad.

Aunque parezca una contradicción, no es fácil buscar cómo conocer y hacerse cargo del propio sentir y del desorden en el que se pueda desarrollar nuestra vida. Acercarse a lo

verdadero, a sacar a la luz aquello que nos abruma, es una acción difícil. Intuitivamente se sabe que trabajar en ese terreno de conocer *qué me está pasando para que me sienta así* va a deshacer el *orden* al que se está acostumbrada, va a tocar toda mi vida, y hay que sentirse capaz de hacer este esfuerzo.

Así que el camino que yo propongo en mi espacio es, en apariencia, el camino difícil. Digo en apariencia porque, en realidad, el único camino que tenemos es la posibilidad de vivir nuestra propia vida, y esto no se puede hacer de cualquier manera, y desde luego no se puede si no *estás en ti*.

María-Milagros Rivera Garretas

Entonces, el error ¿es un signo del inconsciente? ¿Puede ser un aviso de la presencia de la inspiración, que está ahí mismo pero encuentra en ti un obstáculo que no puede sortear?

Candela Valle Blanco

Sí, podemos decir que el error, lo que en el ámbito de la medicina llamarían síntoma, es una comunicación, un lenguaje de *Ti a ti*. En el mismo sentido sí es un signo del inconsciente que nos señala algo de un saber que está ahí, que es propio, que forma parte de nuestra experiencia desde que nacimos y que justo en este momento en el que te encuentras tiene algo que decirte. Precisamente de lo que se trata es de dar posibilidad a la inspiración, de encontrar un camino para llegar a *Ti*. Y no es fácil porque no es que tú te pongas como obstáculo, es que te dicen que tú eres el obstáculo; la clave está en que una mujer sea capaz de creerse que vive en un sistema simbólico que no ha contado con ella para decir de ella y, por tanto, lo que le han dicho no la va a ayudar a saber quién es y qué le está sucediendo. Es que *ti* como obstáculo es precisamente lo que la mujer recibe como dato que el sistema simbólico da de ella, el ser mujer es un obstáculo para desarrollarse con fluidez en ese sistema, y es verdad; por eso se presenta

la igualdad como una solución, pero entonces no sorteas el obstáculo sino que lo tienes que eliminar, tienes que eliminar tu ser mujer. Hay que ir más allá de lo que el sistema simbólico patriarcal haya dicho o diga de nosotras, de las mujeres. Tenemos que comenzar a vivir de nuestro propio modo, a desarrollar nuestro propio infinito, dejar de dialogar en paralelo, en reacción, en protesta, en demanda... se trata de ser una desde la propia experiencia, desde la libertad femenina, desde la genealogía femenina. Tenemos mucho inconsciente al que acceder e iluminar y mucha tarea propia que hacer.

María-Milagros Rivera Garretas

Y según tu experiencia ¿cuáles serían los principales obstáculos que la inspiración y la creatividad femenina no pueden sortear hoy? ¿Podrían contarse entre ellos muchos psicólogos y algunas psicólogas?

Candela Valle Blanco

Personalmente creo que hoy las mujeres tenemos muchos obstáculos para la propia expresión, y enlazando con la pregunta anterior, uno de ellos, muy importante y grave, es que es probable que más que en otras épocas la mujer crea que ella misma es el obstáculo. En esta época de la “igualdad”, las mujeres para *estar* han tenido que dejar de *ser*, se han tenido que pasar a un mundo construido enteramente a la medida masculina, presentado como válido y adecuado para el desarrollo de mujeres y hombres, y que, en mi opinión, se ha desbordado, inundando espacios que antes eran femeninos, valorados como secundarios a los grandes espacios de poder y de influencia masculinos desde la perspectiva patriarcal pero apreciados por las mujeres que sabían del valor de su hacer en esos espacios. La inspiración y la creatividad femenina no pueden darse en un entorno de negación de su propia existencia, no creo que puedan sortear el obstáculo de lo social; el modelo de organización de lo social está hecho desde la medida masculina y para la diferencia sexual masculina, las mujeres y la diferencia sexual femenina no pueden sortear

ese obstáculo, en ese entorno desaparecen, a través de dejar de tener conciencia de sí o a través de la enfermedad, que no es una expresión de una manera de ser sino la expresión de un desorden en la posibilidad de ser.

Sí podrían encontrarse entre los obstáculos muchos psicólogos y algunas psicólogas. No es un problema de la psicología; todas las disciplinas están creadas desde esa negación de la diferencia sexual femenina. Lo que sería obstáculo es que acudir a la psicología como búsqueda podría llevar a ser un obstáculo en vez de una solución, pero como recibir cualquier otra intervención que esté enmarcada en esa negación de la especificidad femenina.

María-Milagros Rivera Garretas

En “Psicología en femenino” intervienes en el sentir humano reconociendo su sexuación, sexuación nacida de la propia sexuación de los cuerpos. ¿Podrías contar un poco cómo lo haces?

Candela Valle Blanco

Mi intervención la inicio creando un origen, que es considerar como punto de partida el lugar en el que cada mujer que acude siente que está en ese momento de su vida; desde esa conciencia que ella tiene de sí misma en ese momento, podemos ir adonde necesite, quiera o pueda llegar, y siguiendo su propio ritmo, su propio modo. Ella se expresará verbal y no verbalmente como sepa hacerlo, y desde ahí iremos aprendiendo a poner la palabra que nombre su sentir real, a reconocer que el sentir se da en su cuerpo sexuado, e iremos quitando todo lo que trae puesto que no es de ella, en la medida en la que ella vaya reconociéndolo. Tomar conciencia de una misma es el punto de partida para poder hacernos cargo de nuestra propia vida, y este es un viaje apasionante pero difícil hacia el interior de cada una, y se hace aún más duro porque los entornos culturales y afectivos donde nuestra vida se ha desarrollado han condicionado nuestra manera de sentirnos dando significado a lo que nos pasaba sin contar

con nuestra propia manera de dar sentido y significado en femenino, desde nuestra propia experiencia en un cuerpo de mujer. Yo doy mucha importancia al lenguaje; cómo nombramos nuestro mundo y nuestra experiencia es una llave para acceder al inconsciente, desde ahí podemos llegar a nombrar verdaderamente encontrando la palabra adecuada, la palabra que conecta con el propio sentir, la que nos trasciende e ilumina. En la misma medida está la conciencia del cuerpo viviente que soy, de donde sale la voz, el sonido significado en palabra al que tengo que dar sentido propio.

María-Milagros Rivera Garretas

Y ¿qué haces con las emociones? Te lo pregunto porque en mi práctica política feminista, que es práctica de la relación, he ido descubriendo muy despacio este nudo: el reprimir una, en situaciones de dificultad grave, las propias emociones para poder sobrevivir, pretendiendo sin decirlo que la otra cultive esas emociones y las exprese. Creo que de aquí vienen malestares políticos y rupturas de las que en el feminismo hay muchas. ¿Cómo lo ves tú? ¿Es esta una situación de doble tirón, de las que Simone Weil llamaba “error de epistemología”, o sea, el someter a alguien a dos obligaciones contradictorias?

Candela Valle Blanco

Con las emociones lo que tenemos que hacer es sentirlas. Creo que en tu pregunta te refieres más a qué haces cuando te das cuenta de que estás *sintiendo* una reacción emocional. Si tienes esa reacción emocional es que algo de lo que está sucediendo te compromete de tal manera que implica tu propia experiencia corporal, algo que tiene que ver con tu vida. Algo de lo que en el momento está sucediendo toca tu historia personal, tu mundo afectivo, por eso reaccionas emocionalmente; en ese caso estamos ya en otro ámbito de la experiencia, en el ámbito del sentir, y es ahí donde tenemos que ir para resolverlo. Si no lo hacemos así iremos en una escalada de reacciones emocionales y afectivas que, si se dan dentro del grupo

en una mujer con cierto poder dentro de él afectarán al grupo entero, y si se dan en una mujer que no tiene mucha visibilidad en el grupo terminará por irse. La manifestación emocional es natural en una interacción concreta con el medio, ese no es el problema, y reprimirla solo complicará el asunto; hay que aprender a sentirlas y a hacerse cargo de ellas y de la acción que en ese momento se considere posible.

Yo creo que el asunto está en los sentires, más que en las emociones, el sentimiento es realmente lo que está en juego en el ejemplo que pones, lo que se desarrolla en ese momento es una consciencia de la reacción emocional y toda una serie de sensaciones asociadas de la propia vida de quien tiene esa reacción emocional, de cómo viva la situación en la que se esté dando ese hecho y la relación con la o las mujeres (en este caso) que tenga. Como lo que se está produciendo se da en su interior y donde debe resolverse el asunto es en el exterior, tenemos ahí una dificultad que se complica porque pretendes que el asunto del exterior se resuelva atendiendo la otra a su propia vivencia interior. Incluso escribirlo resulta complicado. La práctica de la relación es difícil y desde luego creará conflictos irresolubles si cada una de las mujeres que está en esa práctica no asume la tarea de relacionarse consigo misma y de resolver los asuntos donde corresponda. Estamos permanentemente expuestas al entorno, somos seres sintientes, queramos o no, lo único que podemos hacer es aprender a regularnos y a integrar nuestras experiencias.

De nuevo nos encontramos aquí con la necesidad de que las mujeres aprendan a conocer sus reacciones emocionales, a sentirlas y a manejarse con el efecto que su manera de sentir y de sentirse en las relaciones, en el mundo, produce en ellas. Si no lo hace así no podrá desarrollar su potencial y su propio desarrollo personal. Antes de intervenir en el entorno de manera creativa y propia tenemos que ser capaces de hacernos cargo de lo que sentimos.

María-Milagros Rivera Garretas

Sobre esto, me vienen a la memoria las novelas de Ivy Compton-Burnett, una gran escritora de la primera mitad del siglo XX. Su primera novela de éxito, *Delores*, está protagonizada por una mujer cuyas emociones son analizadas meticulosamente y a lo grande, al modo de Elizabeth Gaskell o de Gertrud Stein. Pero en todas las demás, que fueron muy famosas (a mí me encantan como del revés) y que te llevan a una especie de diván de psicoanalista, los personajes ponen en palabras a la perfección lo que sienten pero no hay ninguna emoción, hablan como autómatas omniscientes. ¿Crees que Ivy Compton-Burnett denuncia y lamenta así la desautorización de las emociones en el siglo XX, un poco como había hecho antes Mary Shelley en *Frankenstein* con la fecundación humana artificial?

Candela Valle Blanco

Yo creo que es la desautorización, no diría yo de las emociones sino de la propia experiencia corporal (entendiendo siempre cuerpo-mente como unidad de sentido) y la progresiva sustitución de la acción directa, cuerpo a cuerpo y con el entorno, por una realidad virtual y una acción automática y adictiva. Las emociones no se pueden autorizar o desautorizar, se puede no ser consciente de ellas o se puede crear un contexto que no favorezca su expresión, pero si estamos conectadas con nuestro sentir siempre vamos a ser conscientes de las emociones. Si expresamos sentimientos como autómatas tampoco queda claro que provengan de un sentir verdadero, experimentado en el cuerpo. Sentir es experimentar sensaciones producidas por causas internas o externas, es estar viva. A mí me gusta hablar de sentires en vez de sentimientos porque estos están ya condicionados por nuestra cultura y pueden o no coincidir con lo que yo siento. Sin embargo, el sentir es siempre presente, es un acto de vida, por eso me gusta hablar de sentires, porque me da más posibilidad de diálogo conmigo misma y para atender y acoger los sentires de otra.

Las emociones, de nuevo, una vez más, han sido tratadas e interpretadas desde la óptica masculina del cuerpo, de la psicología y de las relaciones. Lo que sabemos de ellas hay que ponerlo en este contexto. La relación con nuestro cuerpo y con lo que sucede en él no está dicha porque el modelo de estudio es un cuerpo de hombre o una interpretación de lo que sucede en el cuerpo dicha erróneamente objetiva y neutra. También aquí hemos de hacer un trabajo propio. Al tener cuerpos diferentes, las emociones se producen en cuerpos de mujeres o cuerpos de hombres, y el conectar con ellas se hace desde el sentir sexuado.

María-Milagros Rivera Garretas

¿Crees que a las psicólogas os vendría bien familiarizaros con la vía mística? La mística está llena de emociones, sentimientos, lenguaje, autoconocimiento, práctica política. A mí me ayuda mucho de vez en cuando este trozo de Teresa de Jesús: “Parece que digo algún disparate; porque si este castillo es el ánima claro está que no hay para qué entrar, pues se es él mismo; como parecería desatino decir a uno que entrase en una pieza estando ya dentro. Mas habéis de entender que va mucho de estar a estar; que hay muchas almas que se están en la ronda del castillo que es adonde están los que le guardan, y que no se les da nada de entrar dentro ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar ni quién está dentro ni aun qué piezas tiene.” (*Las Moradas*, I.5). ¿Has entrado tú en la vía mística?

Candela Valle Blanco

Yo creo que sí nos vendría bien a las psicólogas familiarizarnos con la vía mística. Me parece que es un camino más cercano a lo femenino.

Seguramente sí he entrado en la vía mística, siempre me ha interesado la vida del espíritu, creo que mi manera de ejercer la psicología es desde ese interés por la vida del alma, por el misterio de la vida sintiente y sentida, por la transcendencia que se produce en esa manera de acercarse al conocimiento del ser y del estar.

Desde luego, mi manera de acercarme al conocimiento de la psicología humana ha sido una práctica personal y una búsqueda efectivamente llena de emociones, sentimientos, lenguaje y autoconocimiento, quizá también práctica política en el sentido de tener conciencia de que la manera personal de estar en el mundo influye en el mundo, toda acción propia es importante para el mundo común. De todos modos o, quizás, incluso por eso mismo, no tengo conciencia de elección sino de seguir un camino que ya está preparado para mí, no de manera obligatoria pero sí como un encuentro al que no se puede decir que no.

María-Milagros Rivera Garretas

Para terminar ¿quién resulta de esta entrevista? ¿Quién es Candela Valle Blanco?

Candela Valle Blanco

Pues de esta entrevista resulta la que se está *leyendo* en cada respuesta; en cada manifestación resulto ser yo. No estoy hablando desde la teoría, hablo desde mi propia experiencia. Cuando a lo largo de mi vida he ido sintiéndome diferente, específica y no podía irme al lugar más cómodo de lo común, me fui dando cuenta de que quizá mi modo era otro modo, también válido, también valioso y desde luego, como ya he dicho, resulta que no podía dejar de ser así, como era, como soy, así que decidí que seguiría en ese camino.

Me considero una superviviente, una mujer que ha salido (que está saliendo: siempre tenemos algo que iluminar) de la oscuridad de su condicionamiento inconsciente, no sin esfuerzo, no sin lucha y mucho trabajo de conocer quién soy realmente. Y ahí sigo, en un nuevo trecho de mi caminar, con otras supervivientes, creo que todas las mujeres lo somos en alguna medida.

Trabajar en una misma es la tarea más enriquecedora que hay, y la más pacífica, porque te dedicas a resolver tus propios asuntos. Esto es algo que aprendes después de

muchos conflictos internos y externos, y es esto lo que me gusta hacer: compartir esa dura tarea con las mujeres que quieran llevarla a cabo.

Es difícil decir quién es una, al menos a mí me lo parece, espero haberte respondido.

Y te doy las gracias por haberme permitido esta comunicación contigo, por tu interés en mi espacio de “Psicología en femenino”, que más que un espacio es una manera de ejercer la psicología. Muchas gracias, quiero decirte, y además, que eres un referente para mí, una mujer a la que admiro y de quien aprendo mucho de esa otra manera de estar en el mundo que tanto nos ayuda a las mujeres.

